



SEGUNDO PERÍODO ORDINARIO DE LA XLV LEGISLATURA
SESIÓN EXTRAORDINARIA

PRESIDE EL SEÑOR EDIL

RUBÉN BACIGALUPE
Presidente

♦ **ASISTENCIA**

En la ciudad de San José de Mayo, a los cuatro días del mes de octubre del año dos mil uno, siendo la hora veintiuna y veintisiete minutos, se reúne la Junta Departamental de San José, en sesión **EXTRAORDINARIA**, bajo la presidencia del señor edil

Rubén Bacigalupe

y con la asistencia de las señoras edilas Rossana Reyes, Silvia Borges (suplenta), Mirta Mascheroni, Rita Quevedo, Silvia Cabrera, Norma Stéfano, Soledad López (suplenta) y de los señores ediles José Luis Falero, Alfredo Ciriani, Fredy Fabre, Alexis Bonnahón, José Pedro Sfeir, Yarwynn Silveira, Danilo Vassallo, Andrés Pinaluba, Daniel Bentancor, Elzeario Boix (parte), Juan Taño (suplente- parte), Juan Carlos Barreto, Juan Carlos Alfaro, Washington Miranda, Horacio González, Oscar Ostazo y Luis Canale.

Faltan, con aviso, la señora edila Reina Martínez y los señores ediles Erwin Klaassen, Jesús Pérez, Heber Berto, Nelson Hernández, Juan Rodino y Juan Echegorri.

Faltan, sin aviso, los señores ediles Hugo Poggio, Álvaro Pianzola y Carlos Rodríguez.

Asisten, como invitados, la hija del escritor "Paco Espínola", señora Mercedes Espínola; sus nietos Mariana Espínola, Fernando y Andrés Esponda; el Ministro de Educación y Cultura, señor Antonio Mercader; el Director del Archivo General de la Nación y del Centro de Difusión del Libro, señor Abelardo Manuel García Viera; la Directora de Cultura del Ministerio de

Educación y Cultura, Prof. Susana Rodríguez Varesse; el Intendente Municipal de San José, señor Juan Chiruchi; la Secretaria General de la Intendencia Municipal de San José, contadora Beatriz Martínez; el señor Diputado Dr. Jorge Chápper; el señor Diputado Dr. Heber Sellanes; la Gerenta del Teatro Macció, señora Rita Scholderle; la Directora del Museo Departamental de San José, señora Ana Odriozola; la Jefa de ANTEL San José, señora Violeta Umpiérrez, el Historiador Daniel Ramela; el Esc. Antonio Oxacelhay y el señor Javier De Gregorio.

Actúan en Secretaría las señoras Norma G. de Noya y Sofía Belsterli, como Secretaria y Prosecretaria, respectivamente.

Esta convocatoria corresponde al repartido N° 061/01.

ASUNTO A TRATAR

SEÑOR PRESIDENTE.— Habiendo número en Sala, comienza esta sesión extraordinaria en homenaje al escritor maragato Francisco "Paco" Espínola.

(Es la hora 21.27)

Por Secretaría se le dará lectura al único punto del Orden del Día.

(Se lee:)

"Homenaje al escritor maragato Francisco "Paco" Espínola en el centenario de su nacimiento, de acuerdo a la Resolución N° 940/01 aprobada por este Cuerpo."

SEÑOR PRESIDENTE.— Antes que nada, quiero darle la bienvenida al señor Ministro de Educación y Cultura; al

señor Intendente Municipal de San José; a los señores Representantes Nacionales; a la señora Secretaria General de la Intendencia Municipal de San José; a las autoridades, al público en general.

En forma especial le damos la bienvenida a la hija del escritor homenajead, señora Mercedes Espínola.

(Aplausos)

En la noche de hoy, con esta sesión extraordinaria que realiza la Junta Departamental de San José están culminando los festejos por los cien años del natalicio del escritor maragato Francisco "Paco" Espínola.

Comienza la parte oratoria.

SEÑOR JUAN CARLOS BARRETO.– Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.– Tiene la palabra el señor edil.

SEÑOR JUAN CARLOS BARRETO.– Gracias, señor Presidente.

Es para mí un orgullo muy grande contar en estos festejos por los cien años del nacimiento de "Paco" Espínola con la presencia del señor Ministro de Educación y Cultura, del señor Intendente Municipal de San José, de los señores Representantes Nacionales, de los familiares directos de don "Paco", del público en general, el que nos ha acompañado en todas las actividades que desde ayer, miércoles 3, se iniciaron con un taller de literatura en la Sociedad Italiana.

Para nosotros, los maragatos, hoy es un día muy importante, doblemente importante, por los festejos del 4 de octubre.

Pero hoy lo que nos convoca a esta sesión – estoy medio nervioso porque lo siento mucho y voy a hablar de corazón, traté de escribir algunas cosas para tener más ordenadas las ideas– es la conmemoración de los cien años de don Francisco "Paco" Espínola.

No es fácil exponer sobre la vida y obra de uno de los grandes hombres de la literatura uruguaya. No me es fácil recomponer una historia de cien años, de uno de los personajes más ilustres que ha dado la cultura de nuestro departamento.

El pasado año, cuando tuvimos la oportunidad de referirnos en Sala y proponer festejos para tal acontecimiento, no me imaginaba la calidad y calidez de estos eventos.

Desde la Comisión de Derechos Humanos, Educación y Cultura, y a pedido de la Comisión de Padres de la Escuela N° 53 y su Directora, se formó un grupo de trabajo que nos enriqueció a todos. Allí, los agentes culturales, públicos y privados, profesores de literatura y artistas plásticos, trabajaron mancomunada y desinteresadamente en preparar los festejos.

Nos metimos en la historia, en las anécdotas que la profesora Mirta Ana López nos transmitía, de

fotos, de escritos que aparecían en nuestra mesa y de vaya a saber cuánta cosa más que hacía de cada miércoles a la mañana una amena reunión tratando de no descuidar detalles.

Hubo festejos que se extendieron por varios días, como verdaderamente don "Paco" se lo merece.

"Paco" crea..., observa..., cuenta.... Así fue como titulé la obra que acompaña la exposición recientemente inaugurada en el Teatro Macció.

Crea y da vida a sus personajes que recrea en sus escritos. En su genial obra "Rodríguez" muestra a un gaucho que pudo poner nervioso al mismo diablo, tal vez en uno de los mejores cuentos escritos en este país; un gaucho noble, pobre, que quizás lo poco que tenía era un simple caballo zaino donde iba montado. Allí, "Paco" rescata al hombre, describe su cuento, su personaje, con alma, sin que le regalen nada, todo en buena ley. La maestría de "Paco" reside en crear un clima que, como un aura, envuelve y define el relato.

No es fácil referirme a don Francisco "Paco" Espínola sin separarlo de la política, de la bohemia, aún menos sin imaginarlo sin sus charlas en una esquina, o en una interminable noche de boliche. Inmensamente humano, con un corazón capaz de abrazar los niveles más bajos y las mayores alturas.

Escritor de exquisito estilo. Inmerso en la llamada "Generación del 45", donde le correspondió a él haber abierto las puertas de la literatura a lo cotidiano y al lenguaje coloquial, en especial del ámbito urbano.

El autor sabe siempre a dónde quiere ir; un trabajo calculado, consciente, de un narrador al cual el relato nunca se le va de las manos. Decía "Paco": *"Cuando escribía los cuentos de Raza Ciega, después componiendo Saltoncito o algunas otras cosas, yo mantenía una actitud vigilante respecto de las técnicas, o los procedimientos de realización, cuyos problemas ibanse presentando y debía, en la ocasión, resolver como podía..."* "... Y era éste un honrado afán, porque, en arte, el deseo de dominar en lo posible una técnica, no nace del propósito de aderezar, de hacer que las cosas sean más lindas, sino para que ellas puedan pasar al receptor, al lector, tal como son, tal como están en uno, lo más fielmente posible."

Espínola campea en el humor hecho de contrastes y paradojas, que llega al absurdo al trastocar la realidad, todo gira con tal sutileza que nada impide disfrutar de excelentes cuentos, incluso algunos como "Qué lástima" y "Rodríguez", que podrían figurar en cualquier exigente antología de la literatura latinoamericana.

En la memoria colectiva sobrevive también el brillante profesor, el charlista ameno y cautivante que atrapa, con humor y calidez, las más disímiles plateas: peñas, radio y televisión.

Mucho de ese arte narrador oral, que elogian quienes lo conocieron, se conserva aún en los registros que guardan su voz diciendo sus propios cuentos.

La obra de "Paco" Espínola aunque desarrollada a lo largo de muchos años, no es abundante: dos novelas de aliento marcan el centro de su producción, "Sombras sobre la tierra", en 1933, y "Don Juan el Zorro", las que junto con sus dos libros de cuento, "Raza Ciega", en 1926, y el "Rapto y otros cuentos", en 1950, llevarán a que en algún momento fuera resistido en algunos círculos de nuestra sociedad y sus obras sirvieran de consulta a García Márquez, mientras que motivaron a Onetti a exigirle que dedicara más tiempo a escribir.

La cuentística de Francisco Espínola ha sido objeto de abundantes y exhaustivos análisis, tanto en prólogos y notas de las numerosas ediciones de sus obras, como en prolijos y detenidos ensayos al respecto, por prestigiosos estudiosos de la jerarquía de Ángel Rama, Jorge Ruffinelli, Arturo Sergio Visca,

Ana Inés Larre Borges y otros, conformando casi una entera biblioteca dedicada al escritor maragato, siendo esta última quien lo define con gran concisión. Ana Inés Larre Borges dice, en su libro "Los mejores cuentos de Francisco Espínola": *"Una inquietud moral preside su visión del mundo y del hombre, y ese sentimiento va a determinar la estructura misma de sus relatos. Alejado de todo afán didáctico y ajeno a las rigideces demostrativas de la tesis, el arte de Espínola apunta siempre a un conflicto ético que subyace en todas sus anécdotas y que es búsqueda y cuestionamiento antes que respuesta tranquilizadora"*. Subrayando una vez más, dice: *"... una piedad por la criatura humana que el autor desparrama entre estos seres marginales que sus cuentos privilegian y amparan."*

"Paco" Espínola ha sido y seguirá siendo fuente de inspiración de aquellos que se deleitaron alguna vez con sus historias. Maestros como Dumas Oroño, Sabat Arotxa, Nantes, Cíccolo, Sfeir, Nelson Romero, Guillermo Fernández y tantos otros han dejado en trazos la imborrable figura de aquel gran hombre feo, pero hermoso, elocuente, que sabía escuchar, criollista que supo ser universal, según la definición de la profesora de Literatura Tatiana Oroño.

"Paco" Espínola sabía rescatar la humanidad de las cosas. Todo eso tiene su recompensa, su vida mostró que para ser escritor es preciso ser hombre.

Fue blanco toda la vida y de familia, hasta que en 1971 se afilió al Partido Comunista.

Murió el día anterior al golpe, el 26 de junio de 1973. El senador colorado "Maneco" Flores Mora dijo: *"Hablar de 'Paco' es hablar del país. Y este país no sólo tiene la obra de aquel hombre, sino tiene al hombre como una referencia importante de eso que se llama identidad nacional."*

Dijo Andrés Alsina en "Miradas Urbanas": *"El suyo fue 'un tiempo con pretensión de eternidad', que creció en ese ambiente intelectual. Las cosas se veían en el aire de la amistad de un pasado siempre presente y de un presente inacabable."* De una forma que Espínola seguramente no pensó, ese presente resultó, en definitiva, permanente.

Señor Presidente: si los recuerdos son vida, quiero que en su tierra natal el escritor demuestre que sigue entre la gente, escuchando, con sus largos silencios, con la atención entrañable de siempre, dándole espiritualidad a todo lo que le rodea. Por eso, es que en estos momentos, rescatando a un hombre que nos enorgullece, porque antes que comunista, antes que blanco, ha sido, es y será un abanderado de la cultura de nuestro pueblo y de nuestro país, es que pido permiso, tomo prestada la última oración de "Saltoncito" y digo que desde hoy, fue el pueblo el que, ya para siempre, llamó a "Paco" el bienamado.

Muchas gracias, señor Presidente.

(Aplausos)

SEÑORA NORMA STÉFANO.— Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.— Tiene la palabra la señora edila.

SEÑORA NORMA STÉFANO.— Gracias, señor Presidente.

En este homenaje que hoy tributamos, desde el primer impulso se perdió la iniciativa personal, porque el mismo respondió a un sentir colectivo del que expresara, con fiel orgullo, " ven, éste es mi pueblo".

am.

Pensamos, en primer lugar, hacer un esbozo de la narrativa de Espínola, pero lo desechamos, considerando que otros con más autoridad lo han hecho, lo harían y lo harán. Por eso, en especial, me quedo con el hombre que estuvo en la casa de su padre.

Aparte del narrador, tenemos al Espínola que no está en los libros, que se movió en su tiempo, contando historias maravillosas, que jamás escribió.

Y nada mejor que expresar lo indicado por Santiago Dossetti: " La normalidad, es que el escritor sea atrayente sólo como tal. Y salido de sus páginas pierda atracción. La gracia entrevista por el lector se desvanece. Es el cisne en el espejo de los lagos, ingrátido y celeste. Después resulta un pato vulgar que se hamaca dificultosamente en vaivén gordo y fofo. En Espínola había una tensa continuidad entre el escritor y el hombre fuera del libro. Fuera del libro, que es como si dijéramos el escritor de particular."

Comprender en toda su dimensión al hacedor de historias, al escritor, al hombre, no es tarea fácil y nunca será terminada.

Y pretendimos bucear en el hombre, en el hombre político, en el sentido más amplio, pues sostenemos que en todo ser humano se desprende, con

mayor o menor intensidad, dicha actitud, dándole al concepto la más elevada significación. Porque la política no sólo se relaciona con el Gobierno de los Estados, sino que la extendemos como el arte de conducir un asunto para obtener un fin. Y ese sentido político, indoblegable, firme, constante, se desprende en toda su obra, tomando como partido la reivindicación de los desposeídos.

Alguien, tremendamente sensible, me decía hace pocos días –y grabamos sus apreciaciones-: "En 'Paco' se ve el ser político por el tratamiento y el estudio que hace del ser humano. Estudia la conducta del mismo, las miserias y las riquezas.

'Paco' tenía una visión política del mundo, porque no hace falta subirse a un estrado para hacer política. Un ser político que analiza al ser humano en su más amplio espectro y, sobre todo, a los seres marginados de la Tierra.

Por eso, llamar políticas a ciertas actitudes debe ser con la mayor amplitud, y no sólo porque perteneció al Partido Nacional y luego, más tarde, cuando da un paso hacia la izquierda y se afilia al Partido Comunista. Aspecto muy analizado, difícil incluso de asegurar si fue traumática o no esta decisión. Porque observado en su perspectiva personal, fue algo absolutamente natural. Lo que sí no, no puede negarse es que fue una instancia importantísima en la que habrá sentido el cimbronazo al alejarse de los mejores hechos del partido de sus antepasados." Estas fueron las expresiones de una compañera del Partido Comunista.

Y ahora comprendo que a pesar de querer sintetizar mi pensamiento, no puedo prescindir de rescatar pasajes de su discurso, expresado el 5 de octubre de 1957, en San José de Mayo, y que tuvimos la suerte de escuchar, pero no la de aprehender en toda su dimensión: eso se logró luego en el correr de los años. Pero sí, quedaron grabadas, en forma imperecedera, expresiones que tal vez en el subconsciente quedaron atisbando, queriendo alumbrar...Sinceramente, no lo entendí, no lo entendí en su profundidad, pero quedó la interrogante cuando dijo: "...Porque habrán comprendido que yo tuve que ser mucho, mucho más bueno de lo que soy..."

A veces, los paralelismos nos persiguen.

Y esto, como en una constante, lo plasma el 2 de julio de 1946, cuando escribe a Heriberto Valdez, hijo, expresándole que no tenía que entristecerse por los obstáculos que se le presentaran al sentirse atraído por el capricho de ser dueño de algo. "Porque ese obstáculo a tu anhelo se ha interpuesto debido a que tu padre, que pudo con facilidad ser inmensamente rico, prefirió ser inmensamente bueno." Exactas, sus palabras.

Alguien dijo: "La manera de vivir no se enseña, pero se contagia y dura." Yo creo que eso irradió este hombre.

Y una cita más de aquel 5 de octubre, cuando en un bodegón se le acerca un negro joven y le expresa sin preámbulo: "Usted, tiene que escribir una obra sobre nosotros, sobre los que somos malos y nos damos cuenta, y no podemos reaccionar." 'Paco' expresa: "*Y le dije que yo sentía hasta el corazón que todos los hombres somos malos, y nos damos cuenta, y no podemos reaccionar; pero que la esperanza está en eso, en que ya nos damos cuenta; y que si no nos olvidamos de que nos estamos dando cuenta, es posible que llegue un día en que sintamos todos que nos hemos vuelto buenos*".

Finalizo. Les aconsejo a los jóvenes, en especial, si han quedado acicateados por todo lo que la comunidad mayor ha querido transmitirles, que antes de comenzar a insertarse en su obra, lean este discurso. Después será muy sencillo comprenderla.

Gracias.

(Aplausos)

SEÑORA SOLEDAD LÓPEZ.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra la señora edila López.

SEÑORA SOLEDAD LÓPEZ.- Gracias, señor Presidente.

En esta sesión de homenaje a nuestro escritor Francisco Espínola, yo deseo participar contribuyendo con mi granito de arena a esta celebración que ha convocado a todo el pueblo de San José, sin excepciones.

Y comenzaré expresando un punto de vista bien subjetivo de por qué me convocan a mí, estas celebraciones citadas.

Mi única hija, Leticia, concurrió siempre a la Escuela Nº 53, así como su papá y otros familiares muy apreciados para mí y, por eso, yo he estado siempre muy familiarizada con dicha Escuela. Es una Escuela que quiero y estimo. Es una Escuela muy cercana para mí, una Escuela que tiene un influjo muy positivo en ese barrio de trabajadores, en ese viejo barrio Colón que tanto significa a nivel de afectos profundos que surgen del mismo corazón.

Ahora bien, no hace tantos años, la Escuela Nº 53 tuvo el inmenso privilegio –y creo que la inquietud salió por unanimidad en otra sesión de homenaje efectuada en esta Junta Departamental- de ser denominada "Francisco Espínola" y, desde entonces yo he seguido con atención todas las diversas actividades que la Escuela Nº 53 ha desarrollado en su honor; y, vez a vez, me fui compenetrando más y más con la vida y la obra de "Paco" Espínola.

Por otra parte, hay otro dato importante de mi vida que también me lleva a tener especial interés en Francisco Espínola. Yo soy , desde hace muchos años, militante constante del Comité de Base "Paco" Espínola de nuestra ciudad. Comité que ha tenido sus distintos

locales en el barrio Colón, ya citado. Y como es lógico pensar en nuestro Comité siempre "Paco" se recuerda con afecto, siempre se mantiene hacia "Paco" la memoria atenta y respetuosa.

mm

Así, de escuchar su biografía, algunas cosas muy claras y distintas han quedado grabadas en mi mente y algunas de ellas me parecen dignas de ser rescatadas hoy, como por ejemplo, que en una hacienda de Rincón del Pino vivió "Paco" sus primeros años de vida; que cuando tenía menos de cuatro años, "Paco" recordaba a su padre venido de la guerra con un brazo herido..., herido en Masoller.

De tanto oír y oír hablar de "Paco" Espínola yo he podido formar en mi mente la imagen de un hombre bueno, un hombre tierno, un hombre sensible, magnífico ser humano, solidario con los humildes, que es indudablemente el que me llega, el que me conmueve.

He podido comprender que la obra de arte nada tiene que ver con la manera de ser del artista. Uno puede estar ante una gran belleza estética y el autor de la obra ser un ser humano injusto, con valores que dejan mucho que desear.

Pero a mí me conmueve y me fascina saber que, según todas las opiniones, Francisco Espínola realizó una obra que es destacada como muy valiosa técnicamente, pero siendo además él un maravilloso ser humano, que dio cariño y comprensión a la gente de verdad, a la gente real, a la gente de carne y hueso, a esa gente llena de defectos como yo, o como todos los que estamos aquí en Sala, que estamos muy distantes de las perfecciones que a veces se ven y se elogian en la ficción.

Por eso destaco el material que nos envió la senadora Marina Arismendi a nuestra bancada, expresándonos, además, que ya tiene media sanción el proyecto de ley por el cual se designa al tramo de la Ruta Nacional N° 23, comprendido desde su origen en la Ruta Nacional N° 11 hasta la localidad de Ismael Cortinas, con el nombre de "Francisco Espínola". Algunas de las frases de ese material me parecen muy importantes para marcar justamente esa calidad de ser humano bueno, bueno de verdad.

Dice Marina: " *Personalmente, tuve la delicia de poder ser alumna de él en el Instituto Normal, en las clases de Lenguaje, donde teníamos un pícaro acuerdo propuesto por él: diez minutos antes de terminar la hora de clase, teníamos que recordarle que nos hablara del tema de la materia que nos convocaba, aunque él era de la opinión de que en realidad no nos iba a servir para nada. Durante todo el resto del tiempo nos hacía cuentos de su vida y de su visión. Con gran ternura lo recordamos, llegando a los fríos salones del viejo Instituto Normal, con el cuello levantado, el pucho*

entre los labios, contándonos precisamente de esa pobre gente."

Continúa diciendo Marina Arismendi: " *Una de las anécdotas que nos quedó grabada por todo lo que contenía, refería a un momento en que él, durante la dictadura de Terra, había estado preso.*

Contaba que venían al cuartel las mujeres e hijitos de esos soldados que estaban presos y él decía: 'En realidad nosotros estábamos presos ahí, por esas mujeres y esos hijitos, y los padres nos tenían a nosotros allí.'

Finalmente, la senadora Marina Arismendi expresa –y a mí me parece muy buena su frase para ir terminando mi participación en esta sesión de homenaje– que: " *A nosotras, quinceañeras – y digo quinceañeras porque en la clase éramos todas mujeres– nos enseñaba humanidad y literatura, pero, por sobre todas las cosas, solidaridad y amor por los seres humanos, por nuestro pueblo, por los más desposeídos."*

Por lo tanto, creo que, para dar una señal clara – dicha en muy pocas palabras– de su manera de ser y sus preocupaciones y así recordarlo de la forma más fiel posible, nada mejor que sostener con él: " *Qué lástima, qué lastima que la gente sea tan pobre."*

(Aplausos)

SEÑORA SILVIA CABRERA.– Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.– Tiene la palabra al señora edila.

SEÑORA SILVIA CABRERA.– Gracias, señor Presidente.

En el mes de mayo del año 1983 – hace dieciocho años– vivíamos todavía tiempos muy difíciles, tiempos de dictadura. No obstante, había gente en San José que se preocupaba por fomentar el cine y el teatro, por estimular el canto popular y sacar adelante una revista cultural que oxigenara nuestra vida.

Me estoy refiriendo al grupo CINEDU, que con la dedicación mayor de Margarita Moré y Daniel Barreiro, impulsaron en nuestro medio renovadores días llenos de esperanza en el cambio, en el advenimiento de la democracia.

Ahora bien, en la revista N° 3 de CINEDU, yo leí un artículo sobre Francisco Espínola que, aunque no aparecía firmado pues su autora estaba "proscripta" – entre comillas– por la dictadura, me consta que fue escrito por la profesora Mirta Ana López, artículo que me pareció realmente impactante.

Hoy, en este homenaje, mi deseo es compartir con ustedes esa hermosísima página de Mirta Ana López y así reconocerle a ella, muy especialmente – como justicieramente se merece–, la difusión en solitario de "Paco", cuando tantos callaban, cuando hasta en las escuelas "Saltoncito" era un libro absolutamente prohibido, que debía ser muerto y sepultado en el olvido."

Mirta Ana tituló a su trabajo "Qué lástima..." y decía así: "Las colectividades pequeñas, como villas o pueblos, tienen personajes típicos o característicos en su deambular por las calles memorizadas y memorizado él mismo por quienes allí viven. Muchos de ellos son un poco el hazmerreír, aunque amorosamente uno los trate. Otros son los más o menos distintos y destacados, aquellos a quienes se respeta hasta con cierto desdén por su singularidad. Muy pocas veces en esos casos, alguien logra unir en los sentimientos que despierta, la admiración y el respeto, con el cariño o la amistosa devoción.

Los que, criados en San José, pasamos los treinta, vimos, hace años y cada tanto tiempo, a un personaje delgado y cabizbajo por posición natural de la cabeza, cuyo mentón alargado y su frente anchísima logran la impresión de la entrega a la reflexión. Caminaba despacio, casi nunca solo, y su voz en la charla aseguraba la amenidad profunda de sus juicios. En aquel hombre nada parecía más importante que comunicarse. La conversación podría ser seria o intrascendente, pero era, sin duda, conversación, diálogo, disfrute admirable de la palabra.

No era fácil oír entonces desde algún zaguán una voz que dijera, para otro o para sí: 'Mirá... vino Paco. Y el 'vino Paco' tenía mucho del agradecimiento porque la ciudad natal era recordada, porque el profesor universitario hablaba con la gente de pueblo, porque el escritor reconocido volvía a ser, en la esperanza de todos, el recreador de aquella comunidad. Con él pasaban hasta para quienes no lo hubieran leído— que podían ser muchos—, Juan Carlos y la Nena, Saltoncito, Rodríguez o los Cinco centauros de ficción, porque la popularidad de Paco era también la de sus personajes o situaciones. Y muchas veces el melancólico Juan Carlos de 'Sombras sobre la Tierra', con su enorme preocupación por la bondad, pudo ser comparado y hasta confundido con su autor. Así como aquel "Que lástima, que lástima que la gente sea tan pobre..." parecía necesitar su voz y sus inflexiones para ser cabalmente degustado.

¿De dónde, si no de una sentida rueda de café, con el diálogo y la amistad compartidas a fondo, pudo surgir en el corazón del escritor aquella imaginada charla de boliche o pulpería, en la que dos paisanos que recién se conocen llegan al éxtasis amoroso de la amistad y se regalan hasta lo que ya no tienen?

am.

Y si la yegua no está, se la lleva lo mismo".

Más de una generación en San José oyó las campanadas del reloj de la Iglesia en la noche, no sólo con sus oídos, sino reviviendo los pensamientos del noctámbulo Juan Carlos al atravesar el pueblo de madrugada. Pero aquel hombre tan cotidiano era también un extraño. Y lo era por su capacidad, su sensibilidad, su inteligencia. Porque también fue el

creador de "La fuga en el espejo", obra de teatro que planteó un enfoque sobre la existencia y el amor, mal representada en su momento en Montevideo y que difícilmente fuera comprendida por algún espíritu exquisito en el pueblo. O fue, muchos años después, el creador del "Millón o el ser del circo", diálogo sobre la estética penado por un estilista teórico y práctico, realmente excepcional, pero muy poco comprensible para quien no integre el arte a su vida como preocupación diaria.

Sin embargo, estas obras no le quitaron popularidad a Paco. ¿Por qué? Porque antes había escrito las otras, las de ficción integradas por gente común; ahora las obras "difíciles" sencillamente sumaban admiración hacia la sabiduría del autor.

Cuando Espínola dictó aquellas memorables charlas sobre Cervantes en Canal 5, muchos seguidores suyos que no conocían el Quijote, atendieron sus "clases", puramente por el gusto de seguir al charlista. Y cuando dio una conferencia en el Club Fraternidad, cuyo tema giraba alrededor del escritor y su estilo, fundamentada especialmente en Flaubert, se vio parado por allí, sin atreverse a sentarse, algún personaje que parecía sacado de sus escenas orilleras. Y si no entendía mucho, no importaba. Porque lo que decía "Paco", al igual que la yegua ofrecida y aceptada, aunque no estuviera, desconocido e incomprensible para aquel hombre, era una verdad emocionante. Pero hace diez años —decía Mirta Ana— un 26 o 27 de junio de 1973, Francisco Espínola murió. Y San José, oficialmente, lo olvidó. Los grandes hombres parecen saber muchas veces cuando sus vidas pertenecen al futuro. Pero no al inmediato —ése no pudo soportarlo—, sino al que le aguarda todavía. Porque tanta loa y versito para los mediocres serán olvidados y el que tal vez sea el único gran escritor que ha dado San José a la República, comenzará a ser leído con detenimiento y disfrute, como él quería."

Gracias Mirta Ana por esas palabras que por suerte fueron premonitorias y se cumplieron, y ahora estamos recordando a "Paco" en el centenario de su nacimiento con todo el viento a favor, con todo el viento a favor de la historia.

Gracias Mirta Ana por tus palabras de ayer que nos generaron una gran inquietud por releer con visión 2001 a "Sombras sobre la tierra", y con seguridad pronto lo leeremos también como tu predecías, "con detenimiento y disfrute, como él quería."

Pero finalmente, para este homenaje, que por ser el de su centenario tiene que ser singularmente significativo, yo sentía que tenía que brindar algo bien diferente, algo, de ser posible, especialmente original.

Hace meses, entonces, que venía imaginando este día, pensando en las cosas posibles de encarar, para estar a tono con la trascendencia de los eventos programados.

Cuatro o cinco veces he tenido magníficas oportunidades de hablar de "Paco" Espínola en este ámbito de la Junta Departamental y junto con otros señores ediles pudimos sugerir, incluso, buenas mociones –que por suerte también se han ejecutado- y por ende, la resolución especial para esta noche de fiesta –escapando a las reiteraciones y a los lugares comunes- se me hacía difícil, casi imposible. Pero, el que busca, encuentra. Y así encontré mi amarilla – amarilla por vieja no por contenido- revista de CINEDU que, seguramente, yo había guardado sin saberlo para una oportunidad como la de hoy; y conocí también, hace unos meses, una grabación del cuento "Rodríguez" en la voz del propio "Paco" que, generosamente, el Padre Nelson González me prestó.

Escuchar, compartir esa grabación con ustedes, nos tomará unos minutos más, minutos que descuento, gustosos, todos le concederán a nuestro homenajeado, porque dicha grabación nos permite realmente darle ingreso a "Paco" a la Sala, para que nos transporte y nos colme plenamente con su presencia materializada por la reconocida singularidad de su voz.

De mi parte, gracias; muchas gracias por estar todos aquí brindando este inmenso tributo de cariño a nuestro querido Espínola, a aquel gran escritor y magnífico ser humano, que nos dejó una sentencia máxima, que siempre podemos valorar y seguir en nuestras vidas, como frase rectora: "Es preciso que se haga por los hombres algo más que amarlos".

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE.- A solicitud de la señora edila Cabrera, los invito a escuchar a "Paco".

(Se reproduce grabación de la narración del cuento "Rodríguez" efectuada por "Paco" Espínola)

mm

(Finaliza la reproducción)

SEÑOR PRESIDENTE.- Le agradecemos a la señora edila habernos dado la posibilidad de escuchar las palabras de "Paco" Espínola.

(Aplausos)

SEÑORA RITA QUEVEDO.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra la señora edila.

SEÑORA RITA QUEVEDO.- Gracias, señor Presidente.

A través de las distintas actividades que se han realizado en estos días, en nuestra ciudad, hemos podido conocer y disfrutar las distintas facetas de nuestro querido "Paquito" Espínola, conmemorando el centenario de su nacimiento.

Lo que más nos ha impactado es el recuerdo generoso que "Paco" dejó y que perdura en la memoria

de los no tan jóvenes, de quienes lo conocieron personalmente, de quienes tuvieron el privilegio de ser sus alumnos, que hablan de ese entrañable "Paco" que transmitía con el corazón, que amó a su pueblo natal y así lo hizo conocer y amar por cuantos lo escucharon.

Su voz grave, con un toque de amor y una sensibilidad tan particular, despertaba la capacidad de maravillarse, de divertirse, de emocionarse, de deleitarse, tal vez siempre en consonancia con ese mundo interior de una infancia feliz.

Para descubrir a este escritor, hombre, narrador auténtico, es que recurrimos a un texto de Enrique Estrázulas, que dice así:

"El Paco que yo conocí

A través de los siglos, los hombres hemos tratado de explicar el arte y la literatura. Siempre conscientes de que se trata de una tarea difícil y la mayoría de las veces inútil, hurgamos en una búsqueda insistente por desentrañar sus claves, sus probables motivaciones o herencias.

Hemos coincidido, sin embargo, en que la obra imperecedera, la que puede ser intemporal, es la que se sostiene en una individualidad poderosa que, por esa misma razón, establece una comunicación infinita y plural con todos los hombres.

No voy a explicar, por lo tanto, la obra de Francisco Espínola. Convencido de que perdurará por sí misma en el mejor entronque del género campesino, me limitaré a señalar algunos aspectos exteriores en la seguridad de que el personaje Paco Espínola fue uno de los mejores intérpretes de sus personajes, uno de los más intensos y amenos charlistas que haya conocido este país.

Hay quien sostiene – no sin razón aparente– que buena parte de la mejor obra de Espínola es la que contó y jamás escribió. Artífice del diálogo y de la inventiva, todo aquel que lo conoció pudo disfrutar de sus cualidades de narrador natural, de su fenomenal dominio de la palabra. Paco iba dejando sus relatos en cafés, en casas de amigos, en aulas azoradas, en audiciones y en calles. Así lo fui conociendo, como espectador de aquellos, sus caudalosos juegos de la imaginación, yéndome siempre con la sensación de haber leído un libro más.

Fue, sin lugar a dudas, un pontífice de la bondad. En Espínola no tenía cabida la idea de que pudiese existir un hombre malo, enteramente malo. Al margen de que en sus relatos ese sentir haya significado una constante, en el diálogo abría siempre una ruta para fortificar el convencimiento. Y aunque en todos los terrenos del arte cuenta algo más que lo positivo o negativo, pienso que fue uno de los escritores más positivistas que hayan dado nuestras letras.

En mis primeros años, lo veía caminar por las calles de Punta Carretas. Llevaba un sombrero negro y

aludo que lo hacía algo sombrío, las manos hacia atrás y un cigarro negro casi siempre apagado en la boca. Ese hombre pasaba todos los días. Yo no sabía quién era. A veces se perdía en la costa, bordeando la farola. Parecía atónito en el paisaje, observador de todo cuanto lo rodeaba. Me enteré al tiempo que se trataba de un escritor. Concluí en que, evidentemente, el oficio se le parecía. Nada más apropiado para ese personaje caminador y ensimismado.

Lo reencontré en la madurez, contando cuentos de San José de Mayo, en casa de unos parientes. Nunca olvidaré las "Milongas del Poca Ropa", un negro que llegaba a San José con una guitarra, casi en andrajos y cantando historias del camino.

am.

Yo nunca oí esas milongas, pero de alguna manera- reteniendo su relato- pienso que `Paco` me hizo vivir el bordoneo y la copla que habrá sonado en los suburbios maragatos de aquel inapreciable entonces.

Un día -al que le siguieron muchos otros- estuve en su casa. Recuerdo el clarín de Aparicio Saravia, el fusil de Paso Morlán, aquella su confesión de que -sea cual fuere el hoy y el ahora, y las tiendas donde militara como hombre de este tiempo- estaba inevitablemente arraigado en la historia del Partido Nacional.

A esa misma casa llegué otras tardes, con distintas excusas. La última de ellas, con la intención de una visita breve; salí después de seis horas. Había oído de labios de `Paco` Espínola una inolvidable novela sobre el ostracismo de Artigas, inventado en el momento, partiendo de las más variadas tesis históricas. Es que `Paco` tenía una acendrada vocación de docencia y, a través de ella, narró miles y miles de páginas que no podrá recuperar la literatura.

Si bien no fue un escritor prolífico, y dejó buena parte de su talento generosamente en la memoria, pienso que sus relatos resistirán para siempre, apoyados en algunas obras maestras de nuestra literatura campesina.

Su condición oral fue portadora, a mi juicio, de un verdadero milagro. En general - como sucede con los poetas- no es el autor el mejor intérprete de sus obras. Y Espínola nos plantea una opción difícilísima. La grabación de tres de sus mejores cuentos nos hace tambalear para sostener la creencia de que la palabra escrita sea -en literatura- superior a la voz.

Cada vez que alguien contaba una anécdota de `Paco` siempre concluía en los siguiente: Y esto no es nada, hay que oírse lo contar a `Paco`. Es que, por menudo que fuera, la más leve alusión a un hecho concreto u onírico salía revitalizada de boca del narrador. `Mágica eso`, diría Rodríguez. Pero era así. Todo estaba más vivo en su condición de comunicar, dejando un amplísimo campo de acción al poder auditivo de cada uno de nosotros."

Gracias, señor Presidente.

(Aplausos)

SEÑORA ROSSANA REYES.- Pido la palabra.

SEÑOR PRESIDENTE.- Tiene la palabra la señora edila Reyes.

SEÑORA ROSSANA REYES.- Gracias, señor Presidente.

Muy buenas noches a todos los presentes, familiares, autoridades, vecinas y vecinos de San José.

Bienvenidos a esta Junta Departamental y gracias por compartir junto a nosotros este homenaje al escritor, periodista y profesor maragato, del cual el país, y San José en especial, se enorgullece de contar con tal capital humano y cultural.

Cuando me planteé cómo abordar la exposición me vino a la mente el nombre de una amiga, de una maestra de nuestro departamento, la cual, sabía yo, había realizado un trabajo en relación a Francisco Espínola. Y pensé que nada mejor sería homenajear a "Paco" rescatando y valorando ese trabajo, compartiendo fragmentos del mismo con ustedes.

Para llevar adelante este análisis se tuvo presente material histórico, pero también se recurrió a los testimonios de mujeres y hombres de nuestro medio, para enriquecerlo. Entre estos testimonios se encuentra el de la señora Margot Martínez, y por su claridad y sencillez en sus expresiones, ha sido uno de los fragmentos que he elegido.

Debo agradecer muy particularmente a Alejandra Peña, quien hoy me permite hacer uso de su trabajo. Y quiero expresar, también, mi reconocimiento a ella por ser una de esas maestras que, así como "Paco", encara su trabajo educativo no sólo desde la razón, sino poniendo especial énfasis en las vivencias internas, en las emociones.

En un apartado, que Alejandra titula: Recuerdos de infancia, dice así:

`Francisco "Paco" Espínola nace en San José de Mayo el 4 de octubre de 1901; hijo de don Francisco Espínola, caudillo blanco, y de doña Justina Cabrera. Tuvo dos hermanas: Enriqueta y María Victoria.

Su primer recuerdo infantil es el retorno de su padres, en 1904, luego de la derrota del Partido Nacional y la muerte de Aparicio Saravia. Así lo expresaba: `Nací en San José de Mayo, el 4 de octubre de 1901, yo. Mis primeros recuerdos son de un día y - como era en 1904, tendría menos de tres años- me acuerdo de una mañana, que estaba durmiendo, y una prima mía me arrebató de la cama y era que había venido papá de la guerra; que llegó con una herida, creo que con un brazo en cabestrillo, no sé. En Masoller le pegaron dos balazos; es una imagen corroída, pero me acuerdo. Es lo primero que me acuerdo.`

Eso fue en la casa del abuelo materno, hacendado de Rincón del Pino que vivía, por ese

tiempo, en la capital del departamento, en una gran residencia poblada de agregados y recogidos; una casa enorme y señorial, de grandes patios descubiertos, con pisos de piedra y en cuyo fondo se alinean las caballerizas. 'Muy religioso mi abuelo, aunque eso sí, nunca lo vi ir a la iglesia.' Era hijo, ese gran viejo, de Sebastián Cabrera, soldado en la Guerra Grande, estanciero también, con campos en Valdez.

Este nieto del patriarcal estanciero de la barba florida, el hijo de don Paco, comandante en las patriadas, habrá de ser pues, por destino, un señorito criollo, un joven feudal, el heredero de un castillo imaginario; su condición de hijo de una antigua, importante familia, en un pequeño pueblo de provincia.

'Mi padre, siendo como era, me decía siempre, yo tendría ocho o nueve años, me decía: Usted tiene que tener un cuidado bárbaro, más que nadie, porque usted es noble. Sí, tomando mate, che, un gaucho imponente como era. Y entonces me hacía el relato de Betancour, porque él era canario, vino de cinco años, que Juan Betancour fue el que conquistó las Canarias. Y de allí venimos nosotros, no de él sino del sobrino Mació. Y te digo más, que esto se sabe no por documentos, que cada uno escribe lo que quiere, sino por tradición oral de la familia, en nuestro caso mi tía, la mujer de Alfonso; ella y los demás, toda gente honrada, incapaz de decir una cosa por otra. Sabemos que nosotros estamos emparentados con una princesa guanche y si vas más atrás, venimos de los atlantes. ¡Capaz que no sabías que era noble, yo! ¡Pero qué cosa che! Y no parezco... Pero, ¿sabés para qué me decía que éramos nobles? No para compadrear, sino porque así ya tenía la obligación de cumplir con los de atrás, siendo como ellos, imponiéndome deberes con todo el mundo, sirviendo a todos, y, ¿qué es lo que noto yo ahora? Papá me leía también y estaba templándome. Me hacía querer y admirar a los grandes personajes. Los hombres. Podía ser Él 93' de Víctor Hugo, o los poemas homéricos, y era el Cid, también, o pedazos de Balzac, aunque yo los autores ni me enteraba de quiénes eran. Eran esos hombres imponentes los que me hacía conocer. Yo temblaba de admiración y de angustia.'

Creo que con mucha angustia temblaría, porque el muchachito que oía a su padre queriendo estar de igual a igual, tomando mates con él, bajo un árbol, cerca de los caballos que habían estado en la guerra, era un ser inmensamente tierno y fantasioso, con sensibilidad de artista y no de jefe. No es difícil adivinar la vergüenza, el sentimiento de culpa, que había agobiado a ese niño y después al adolescente y aún al joven escritor que no se sentía capaz de ser así, un héroe, y que, por el contrario, se ahogaba de ternura y de compasión y aún de miedo ante la agresividad del mundo, su obligación de ser fuerte y luchar en él con grandeza. Una cosa era el destino que

su origen y situación le estaban marcando y otra, su manera de ser, imaginativa, sensible.

Al explicar cómo empezó a escribir, "Paco" dice que su primer cuento fue 'Visita de duelo' y que en él procuró meterse en lo hondo de la gente y mostrar que bajo esa apariencia hosca, bajo esa indiferencia áspera del carácter español y criollo, está oculta la ternura. Era un modo de justificarse.

El ambiente hogareño de generosidad extrema y de espíritu cristiano, que acepta en torno a la mesa a pobres y ricos por igual, marca definitivamente la concepción del mundo de Espínola y su predilección por los humildes y los marginados.

Y quien mejor que su hermana Enriqueta, maestra durante muchos años, para testimoniar esta rica herencia recibida. Y lo hace fundamentalmente a través de su libro 'Mi padre'.

Una de sus alumnas de aquellos años, la señora Margot Martínez, periodista radial de CW 41, durante una amena charla en su hogar, nos contó anécdotas de "Paquito" y su familia que en mucho coinciden con las relatadas en el libro."

mm

Inicia así su relato: "Tuve la gran suerte de tener en sexto grado, como maestra, a Enriqueta Espínola, hermana de 'Paquito', como le decía todo el mundo. La riqueza que me dejó esa mujer, como maestra y como ser humano, sobre todo, es enorme. A través de "Queta" conocí la poesía, ella era una gran declamadora... Recuerdo que me llevaba a la casa, y allí conocí el medio..., yo tenía 12 años y me iba a la casa de 'Paquito' porque su hermana me enseñaba a recitar poesías que aún hoy recuerdo..."

Recuerdo que el padre tenía los árboles más exóticos, las plantas más hermosas, pájaros de todas clases, él les enseñaba a cantar tocándoles la flauta... Es decir que, había un mundo muy especial en torno a 'Paquito'."

Sigue Margot: " Queta me decía que ella no recordaba a su padre haciéndole un cuento infantil, pero sí recordaba a su madre. Al padre le recuerda leyendo grandes clásicos de la literatura. En esa casa siempre se oía música clásica, yo lo recuerdo de chica... Además, ese entorno que tenían, hacía que los hijos estuvieran 'mamando' una cultura muy rica que los sensibilizó, no hay duda. Siempre tuve la impresión que todo esto alimentó el espíritu de 'Paquito'."

"Mi padre - dice Enriqueta Espínola- desempeñó importantes y responsables funciones públicas. Era un hombre culto en el verdadero sentido de la palabra."

"Al tomar conciencia de la existencia de un mundo injusto, había tomado partido por los desposeídos. Cuando murió, se fue con él un pedazo de la tierra maragata."

"Finalmente, la señora Margot se refiere a 'Paquito' en particular. 'Paquito' fue un bohemio, se conocen muchas 'andanzas' de él. Por ejemplo, que había un bar, cerca de la estación de tren, donde 'Paquito' tenía la 'picada'...

Cuando, años más tarde, 'Paquito' daba conferencias en el canal 5, ese bar todavía existía, y allí no se le servía caña a nadie mientras estaba hablando él, todo el mundo tenía que oírlo..., lo admiraban tremendamente.

Me parece que lo veo, todavía, con aquellos anteojos que parecía que se le iban a caer en cualquier momento, su nariz aguileña y armando el cigarro. Él armaba el cigarro permanentemente, terminaba y volvía a armar, parecía que ya lo saboreaba aún antes de fumarlo."

"Espínola sintió y comprendió el drama de sus paisanos –sus hermanos a partir de ahí– muchos de los cuales habían sido soldados de su padre. Los vio llegar, miserables y fraternos, asistió a su quietamiento fatalista, a la vegetalización de su sangre, al enfriamiento de la esperanza. El campesino estaba derrotado e inerme, pero en lo hondo, mientras resbalaba vacío hasta los pueblos y allí se aqueresaba, siguió siendo lo que era: un terrón angélico, ansioso de tomar el rumbo de las nubes y de la milicia.

'Paco' fijó con nitidez esos seres y ese tiempo, en cuentos, ensayos y novelas."

"En el discurso pronunciado frente a la Junta Departamental de Montevideo, el 6 de setiembre de 1962, 'Paco' Espínola expresaba: ' Y en la necesidad de querer, de compadecer, de compartir vidas, ¿hacia dónde me iba a dirigir? ¿ Hacia los de mi clase, de mi condición social, económica, intelectual? Esos eran los que menos me necesitaban. Y me acerqué hacia los más humildes, hacia los más imperfectos, hacia los que eran más desgraciados que los otros y que yo mismo.'

Con ánimo de no ser demasiado extensa, y para poder compartir las palabras de algún otro compañero edil, quiero finalizar la exposición con el sentir de "Paco" Espínola por San José. "El ámbito de su ciudad natal impregnará gran parte de la obra de 'Paco', pues a pesar de haber vivido en Montevideo muchos años, sus cuentos y una novela se desarrollan en el medio rural o pueblerino. Las siguientes palabras pronunciadas por el escritor maragato, por su forma, por su intensa y afectuosa expresividad, constituyen una valiosa demostración del sincero cariño que dispensara a su pueblo: 'Por eso la quiero a San José, porque es mi tribu. Yo creo que por mucho que viajemos, hay que tener un lugar de uno, un punto de referencia: de dónde venimos..."

Muchas gracias, señor Presidente.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE.– Culminando con la parte oratoria, tiene la palabra el señor Ministro Antonio Mercader.

SEÑOR ANTONIO MERCADER.– Señor Presidente de la Junta Departamental; señor Intendente Municipal; señores Diputados; familiares; hija y nietos de "Paco" Espínola; integrantes de este Cuerpo; señoras y señores: creo que hemos escuchado aquí un compendio de la vida y de la obra de "Paco" Espínola, incluso hemos escuchado su voz relatando "Rodríguez" y comentándolo, explicando la técnica, cómo se compuso y qué es lo que "Paco" esperaba hacer.

Creo que juntando todo lo que se ha dicho, realmente, tenemos al personaje; al personaje en todas sus facetas, al ser humano, al literato, al docente, al hombre ocupado e interesado en la política.

Es grato que en este 4 de octubre – fecha histórica por muchas razones, fecha en la historia del país, en la historia nacional, además coincidiendo con el centenario del nacimiento de "Paco" Espínola– hayamos hecho este homenaje, aquí en la Junta Departamental, que se junta a los muchos homenajes que Espínola ha recibido y recibirá. Algunos de ellos fueron aludidos por parte de una señora edila, cuando mencionó que un tramo de la Ruta Nacional N° 23 llevará su nombre. El trámite ya salió del Senado, pasa a Diputados. Es un homenaje que el país, que el Uruguay, reserva para unos pocos elegidos. Si ustedes piensan, hay muy pocas rutas nacionales que llevan nombre, y no recuerdo ninguna que lleve el nombre de un escritor. Quizás me equivoque, pero no me viene a la memoria una ruta nacional que lleve el nombre de un escritor.

El Ministerio ha querido adherir a este homenaje apoyando estos actos que se vienen desarrollando en estos días, el concierto que venimos de escuchar, hemos visto dos exposiciones de artes plásticas realmente muy interesantes, porque una fue hecha por un taller de gente muy joven, a la que se le ha dado la vida y la obra de "Paco" Espínola como tema para que se expresaran, y lo han hecho a través de diversas técnicas, de diversas formas y con distintos motivos. Fue muy interesante ver cómo, cada uno, abordaba al escritor desde su perspectiva.

Después estuvo la obra ya mucho más desarrollada de los mayores, de los artistas – digamos– más profundos. Es muy interesante cotejar lo de los más nuevos y lo de los más hechos.

Me parece que San José ha adherido por completo a esta fecha, y eso me reconforta. Es un país que no olvida a los grandes, que no olvida a los suyos. Hace poquitos días – recuerdo– estuvimos evocando a Atahualpa del Cioppo, vamos a crear la fundación. Evocamos también, hace cuatro o cinco días, en el "Día Internacional de la Música" a Abel Carlevaro. Y así debe ser, porque un país se mantiene porque es el legado de

las tradiciones y de los hombres, de las figuras que nos vienen del pasado. En la medida que no nos olvidemos, es en la medida que nos reconocemos como país, como grupo. El día que perdamos eso, dejaremos de ser una sociedad, porque no tenemos esos padrones, esas cosas que nos juntan.

A mí me ha gustado ver que gente de diversos partidos, de diversas extracciones, con distintas tendencias, con distintas formas de pensar, ha hecho distintos enfoques sobre "Paco" Espínola, todos laudatorios, todos complementarios y todos enriquecedores de su figura.

Repito, es algo reconfortante.

Este libro que editamos, "Sombras sobre la tierra", recuerdo haberlo leído en una edición de tapitas amarillas, del año 34 ó 35, del que ya, prácticamente, no deben quedar ejemplares. Todavía lo tengo en mi casa, pero está despedazado, lo leí, lo subrayé. De eso hace ya unos años – no quisiera recordar cuántos–, pero cuando lo leí, recuerdo que alguien me dijo, Espínola pertenece a una generación previa a la del 45, a una generación que es la generación de Silva Alegría, la de "El mundo es ancho y ajeno"; es decir, pertenece a una generación previa, no tan moderna.

A Espínola le pasó una cosa que no se da con cierta frecuencia en el ambiente literario, a los veinticinco, treinta años había triunfado. Las dos primeras obras que escribe, "Sombras sobre la tierra" y "Raza ciega", alcanzan una dimensión tal, tienen un éxito y una penetración popular que lo convierten ya en una especie de héroe.

Él mismo lo cuenta cuando adhiere a la revolución de Paso Morlán, cuando se levantan contra Terra en esa tragicómica aventura, que él volvió tragicómica, porque se reía de sí mismo; como todo hombre cómico, tenía el humor a costa de sí mismo, bromeaba con sus propias cosas.

Él recordaba que, en la mitad del momento heroico, allí en el cuartel, cuando estaban desarmados y pasando frente a la tropa, un teniente lo miró fijo y le dijo: "¿Usted es Espínola?". Aquel hombre de treinta y pocos años que era "Paco" le dijo, " sí, sí, yo soy", temeroso de que le dijeran que era el principal conspirador y lo fueran a fusilar. Le dijeron: " Usted es el autor de 'Sombras sobre la tierra', quédese allí parado que le voy a traer el libro y me lo dedica." Entonces, le sacaba toda la emoción al momento, porque Espínola esperaba ser, no digo que fusilado, pero sí identificado como uno de los malos y realmente era ya reconocido como un escritor, siendo muy joven.

am.

Seguramente eso –y esta es una presunción personal- una carga, la carga de la expectativa; la misma carga que le generó a García Márquez con "Cien años de soledad", porque genera después la expectativa de que va a publicar después una segunda, una tercera

y una cuarta obra maestra; y sabemos que, a veces, la literatura es así, la gente vuelca en uno o en dos momentos de su vida y después no vuelca más nada. Juan Rulfo, en México, lo ha demostrado, es autor de "Pedro Páramo" y "El llano en llamas" y dos cosas más y se acabó; no pudo hacer más nada, pero lo que hizo fue suficiente, ¿no?

Y en el caso de "Paco" Espínola, probablemente –como se ha dicho aquí esta noche- él desfogó y vertió muchas de las cosas, las acompañó por la narración, con la capacidad de contar que tenía; por, esa separación impresionante que hay entre la palabra escrita y lo que se dice, son dos cosas que no se juntan, uno nunca escribe como habla, increíblemente; ustedes hagan la prueba, es muy difícil escribir como hablamos; cuando escribimos hacemos una cosa y cuando hablamos hacemos otra. Y, probablemente, "Paco" Espínola, consagrado a los treinta y pocos años, se convirtió en ese gran narrador verbal intransferible. Lo que decía Estrázulas; el gran animador de la peña del Café Metro, que algunos recuerdan, el viejo Sorocabana, en los años 40.

Se ha dicho aquí, con razón, él nace además en un período especialmente complicado en la vida del país, en el uno, hace exactamente un siglo, y seguramente porque vivió allí su infancia o porque le contaron; porque uno nunca tiene recuerdos infantiles a los tres años; él no pudo recordar cuando su padre salió a combatir con Saravia en el cuatro, seguramente, algo en su familia, algo le quedó y después lo fue integrando. Pero él en "Todavía no" tiene un recuerdo para su padre y habla de él como un gurí, uno más de los gurises que dice que vio pasar a su padre a la cabeza de la columna: "Espléndido en el tostado de gran alzada, echado hacia atrás, flotante el poncho, el sombrero a la nuca". Ese era su padre y lo dice con orgullo. Era esa infancia en la casa de los abuelos, en los campos de Arazatí, cerca de los paisanos, muy cercano a la gente de campo, a todas esas leyendas criollas, a todas esas historias revolucionarias que lo formaron mucho, que le mostraron un poco esa idea de que el hombre puro, el hombre sencillo, el hombre de campo, era el hombre que había que rescatar, era la mejor expresión de la humanidad; a pesar de que vivió en ciudades, él sentía que ese era la expresión del hombre de verdad, el hombre no contaminado por lo que podía ser la sociedad urbana.

Tuvo claramente dos pasiones: la literatura y la política, porque aquí esta noche se ha hablado bastante de política en la vida de "Paco", y fue, fue realmente un hombre que tenía –como muchos escritores- esa vocación política, ese interés por el poder.

Ustedes verán que en el libro yo publico una entrevista que le hice –que había perdido y la encontré, la escribí para una revista argentina, no se llegó a publicar; se la hice a mediados del año 72, en el

apartamento de Punta Carretas; me fue fácil llegar porque sabía que era vecino de Enrique Estrázulas; había preguntado y me dijeron: vive en el apartamento al lado de donde vive Enrique Estrázulas, o sea que lo ubiqué, lo llamé, estaba de sobretodo adentro del apartamento. Me dijo ese clarín es el de Camundá, el que sonó en Masoller. Camundá era el clarín de Saravia; ese clarín histórico estaba arriba de su cabeza; estaba con una estufita y de sobretodo. ¡Hacía un frío! Porque además, ahí en Punta Carretas venía el viento sur y entraba por las ventanas; realmente estaba frío a pesar de la estufa. Y esto se los contaba porque cuando llegué estaba leyendo "La canción de Rolando" y me leyó unos fragmentos porque le encantaba la épica, por eso le gustaba tanto "La Ilíada"; le gustaban esas cosas de combate, de batallas, de los reyes, de los enfrentamientos, disfrutaba con eso. Y, seguramente, había en ello un gusto por la peripecia política, por los hombres grandes, un gusto por la historia. Se ha dicho aquí que hablaba de Artigas, que conocía muchísimo la historia. Un hombre que estaba muy cerca de todo, porque quien estudia la literatura, estudia la historia que va por detrás; no se puede hablar de Homero sin entender lo que era la Grecia de la época. Y "Paco" tenía evidentemente eso. Y era político, tan político que crea, acá en San José –muy jovencito- la lista de los poetas. La lista de los poetas es la que lleva a un gran escritor, nacionalista, Javier De Viana, como diputado por San José. Esa lista es su primera actividad política, antes de irse para Montevideo.

Cuando publica "Raza ciega", tanto aquí como en Montevideo, la gente habla de él como `el gaucho Espínola´, lo que quiere decir que en esa época tenía todavía bastante de gaucho, de ese hombre de campo, muchacho de campo, por la manera de ser, por la manera de hablar.

Vi allí, en la exposición del Museo, una foto que no la había visto y les recomiendo que vayan a verla: Espínola de criollo, a caballo, con cinto, bombachas, botas, lazo. Una versión de Espínola que no conocía. La que conocemos, Espínola bien vestido, de corbata, a veces su boquilla, cigarrillo infaltable –de armar-, pero no es ese Espínola montaraz, jinete.

Decía que estuvo en Paso Morlán... no voy a contar lo que me contó porque está escrito y hemos repartido el libro, y vamos a mandar unos cuantos ejemplares para que se distribuyan en San José. Pero sí les voy a contar una anécdota y que él me contó. Yo escribía así: *"Sobre el escritorio tallado en cedro descansa un oxidado rifle Remington"* –que lo acabo de ver, está aquí en la exposición, un rifle que parece de juguete, chiquitito. Si lo miran bien van a ver que tiene una muesca. Esa muesca la hizo Espínola- *"Los jefes deliberaron largo rato, yo era soldado raso pero igual escuchaba. Algunos querían aguantar lo que viniera, pero Antonio Passeyro dijo: `No podemos sacrificar*

tanta gente.´ Y corrieron la orden de entregarse. Nadie quería rendirse, muchos lloraban y en eso pensé que no era bueno que entregara mi fusil, así que lo puse al pie de un tala´. Eso contaba.

Ese Remington, al que "Paco" le hizo una muesca en la culata por si algún día volvía a sus manos, lo reencontró veinte años después, cuando el entonces Presidente uruguayo Luis Batlle Berres, otro revolucionario de la misma gesta, lo rescató de un arsenal y se lo devolvió. Y "Paco" le dijo: `Carajo, qué emoción. Una mañana dos soldados golpean la puerta de mi casa y me entregan el arma. Se lo manda el Presidente de la República, dijeron. Casi me caigo redondo´. Acariciando la culata, el dedo índice sobre la muesca y con una voz melancólica: "No te imaginás lo que fue aquella revolución. Nunca fue más linda la vida, ahí sí conocí a mi gente." Ese era "Paco" con todos esos recuerdos que eran impresionantes. Allí estaba el Remington con la muesca que le permitió reconocer, veinte años después, que era el que él había dejado. Creo que no llegó a disparar un tiro porque estaba trabado, o sea que era un revolucionario que andaba con la escopeta pero no tiraba. Él mismo se encargó, además, de desmitificarla. Como todos los grandes tampoco hizo mitificación de su participación en la revolución; podía haber dicho que hizo grandes cosas. Al contrario, está esa carta que le manda a Vaz Ferreira en que le cuenta que por suerte se llevó una lata de duraznos y en el momento más heroico, él comía los duraznos, porque hacía tres días que no comía. O sea que era muy humano y muy tierno, evidentemente.

Y, hombre político, es verdad. Un año y medio antes de su muerte se afilió al Partido Comunista, como se ha dicho aquí. Lo hizo y probablemente le creó una conmoción interna. Un hombre que venía de una tradición blanca por todos lados, que además lo destila en muchas de sus obras, este apego a tantas cosas.

Pero, decía su amigo Mario Arregui, que ese sí había sido comunista de toda la vida. Mario Arregui, ustedes lo conocen, escritor fallecido, afiliado toda la vida; "Paco" había sido su amigo y además discípulo de "Paco"; tenía gran admiración por él. Y le decía a "Paco": "Vos te habrás afiliado y tendrás carné, pero seguís siendo blanco". Probablemente, alguna cosa, orgánicamente, emotivamente, seguramente lo seguía siendo.

Ese "Paco" interesado por la política, en este libro "Sombras sobre la tierra", tiene un capítulo magistral que para los que no lo han leído, se los recomiendo, y es "Un día de elecciones", que está mostrado a través del diálogo de diversas personas que participan en un asado; asados tradicionales de los días de elecciones. Basta leer ese diálogo para entender todo lo que va por detrás. Es realmente una obra de arte.

mm

Yo quería decir alguna otra cosa más. Está el Espínola docente, que marcó a varias generaciones. Acá tenemos claros testimonios de gente que tuvo la suerte de recibir clases sistemáticas, si es que podían llamarse clases, porque eran absolutamente arbitrarias.

Ya se dijo aquí, lo relataron, él podía hablar de sus temas, podía hablar de sus cosas y decir "avísenme unos minutos antes porque vamos a tratar el tema del día". Pero también era capaz de hablar cuarenta y cinco minutos seguidos sobre dos versos de "La Ilíada", centrarse nada más que en ocho palabras y hacer un análisis sumamente profundo del valor de cada palabra.

Ya lo vimos, cuando escuchábamos a "Rodríguez", cómo iba acotando. Pero era capaz de hacer acotaciones y dar vueltas porque sentía la literatura, pero además la podía transmitir con una capacidad de narrador realmente impresionante. Eso lo mostró en ese programa de televisión que también se ha mencionado: "Paco Espínola nos acerca a los clásicos". Así se llamaba y yo recuerdo haberlo visto en televisión blanco y negro. Podía ser la cosa menos atractiva del mundo, un hombre enjuto, todo de negro, sentado, envuelto en una nube de humo, armando y fumando siempre – en aquella época se podía fumar en televisión, ahora no se ve a nadie hacerlo –, contando, hablando sobre "La Ilíada". Y era fascinante escucharlo.

Tan fascinante era, que cuando algún burro – al decir de Wilson Ferreira, ésas fueron las palabras que empleó, "el que lo hizo no fue un reaccionario, fue un burro" – se le ocurrió que debía salir del aire, se produjo un movimiento tan grande de firmas para que volviera el programa de Espínola, que alguien dijo, con mucha razón, que era mucho más fácil distinguir los que no habían firmado, que los que habían firmado, porque todo el mundo había firmado a favor de que volviera.

Y cuando se votó en el Senado la vuelta de "Paco" al Canal 5, la votación fue dieciocho en dieciocho y la moción la presentó Luis Hierro Gambardella. Quiero dejar eso bien claro, porque me parece importante dejar constancia de que aquel Senado del año 67 tenía bien claro lo que significaba el magisterio de "Paco".

Por desgracia, en aquella época no existían las técnicas de hoy, los programas se hacían al aire, no se podían grabar, incluso, si alguno tiene memoria, recordará que los avisos que se pasaban se hacían al aire, debían interpretarlos. Ustedes recordarán que hubo algunos personajes que se hicieron famosos porque hacían aquellas demostraciones culinarias y comían los espagueti, entonces había que prepararlos en cada corte porque no se grababa, era todo directo, al aire.

Eso, lamentablemente, produjo que no hubiera videos; no había tecnología que permitiera atesorar en videos los programas de "Paco", y filmar en treinta y cinco milímetros, hacer una película, era muy costoso.

O sea que, nos ha quedado poco, solamente el recuerdo para los que tuvimos la suerte de verlo.

No hay que olvidar que, además de escritor, docente, fue un gran iniciador de gente en la literatura. Inició a varios escritores. Yo contaba lo de Arregui, pero quizás el caso más importante, el espaldarazo más importante que dio en su vida y que justificaría por sí solo el recuerdo imborrable de Espínola, fue que, cuando en el año 1939 Onetti publicó "El Pozo", y el cambio fue un giro decisivo en la literatura nacional e internacional, en medio de una atonía absoluta, porque nadie reaccionó ante dicha publicación, Espínola pudo ver al buen escritor.

Recordaban años después que Linardi, el librero, había comprado los quinientos ejemplares editados y tenía trescientos cincuenta en el sótano, quince años después, o sea que no lo había comprado nadie, había vendido cien escasos. Pero, Espínola, a partir del 39, empezó a decir que Juan Carlos Onetti era el mejor escritor uruguayo de todos los tiempos. Y no se equivocó, lo había entrevistado en las líneas de esa novela cortita y tan difícil – como es Onetti – que era "El Pozo".

Onetti siempre reconoció en vida, a lo largo de toda su carrera, lo que había significado que un maestro, un hombre tan reconocido y admirado como Espínola, lo empujara hacia adelante. Esa fue la mayor credencial que tuvo Onetti antes de que lo vinieran a descubrir de Argentina, porque –repito– Onetti era difícil, era hermético. En el Uruguay no fue reconocido, recién en los años 60, veinte, veinticinco o treinta años, después de que la crítica internacional comenzó a comentar que había un gran escritor nacional, se vino a reconocer lo que Espínola ya había dicho a comienzos de los años 40.

Destaco esto como se podrían destacar tantas cosas de "Paco Espínola", pero creo que esto es suficiente para demostrar la pupila que tenía, cómo sabía del tema, era realmente un profesional de la literatura, que es lo que uno a veces quiere de la gente, que sean buenos profesionales en lo que hagan, de lo que sean, que en cualquier actividad sean buenos. Y Espínola en lo suyo, en su actividad, era muy bueno; sin lugar a dudas, era muy bueno.

Quizás, para terminar, me quede con el recuerdo de ese hombre que me despidió allá en la escalera, que se disculpó por no bajarla diciéndome "las escaleras me dan ahogos", y me habló de la muerte. Me dijo: "El resto de mi tiempo lo dedico a leer porque soy viejo y me voy a morir, y antes de irme quiero enterarme de todo lo que este mundo contiene". Eso lo decía en el año 72, un año antes de su muerte.

Yo terminaba aquella entrevista así: "A los setenta y un años, Espínola siente que no puede esperar más de lo que ha recibido en la vida, 'que fue de gran generosidad conmigo'. Aunque vive en

austeridad, a pesar de los tragos amargos, se declara contento y expresa: 'gratitud por todo'. En ese agradecimiento incluye 'a la gente que me abraza por la calle, al guarda del ómnibus que esta mañana no me quiso cobrar el boleto porque hace veinte años fue mi alumno'. En suma, está agradecido a un pueblo que lo distingue, que lo ha querido desde sus años del San José, desde los comienzos, que lo ha admirado como escritor, como uruguayo visceral, como narrador verbal y como maestro de generaciones. A la hora de hacer un balance concluye – leo textual-: 'No tengo de que quejarme, bueno estaría. A la gente que se amarga por nada le recuerdo aquella última frase de Toulouse-Lautrec desde su lecho de muerte, dirigida a su madre: 'Que bella es la vida'. Y eso lo dijo Toulouse – Lautrec, un tipo que soportó todas las desgracias. ¿Qué derecho tengo yo a decir otra cosa?'"

iFíjense qué frase, que un hombre que al cabo de su vida diga: qué bella es la vida! ¡Qué mensaje de esperanza y de porvenir nos deja a todos!

Muchas gracias.

(Aplausos)

SEÑOR PRESIDENTE.– Antes de finalizar con esta sesión extraordinaria, invitamos al Presidente de la Comisión de Derechos Humanos, Educación y Cultura, edil Juan Carlos Barreto, a que haga entrega, en nombre de la Junta Departamental, de un presente a la hija de Francisco Espínola, señora Mercedes Espínola.

Nosotros vamos a hacer lo mismo con el señor Ministro Antonio Mercader.

SEÑOR JUAN CARLOS BARRETO.– ¡En nombre del pueblo de San José!

(Se entrega obsequio a la señora Mercedes Espínola)

(Aplausos)

(El Presidente de la Junta Departamental entrega obsequio al Ministro de Educación y Cultura, señor Antonio Mercader)

(Aplausos)

♦ SE LEVANTA LA SESIÓN

SEÑOR PRESIDENTE.– Damos por finalizada la reunión. Agradecemos a todos los presentes que nos hayan acompañado en la noche de hoy.

(Es la hora 22.54)

Rubén Bacigalupe

Presidente

Norma G. de Noya
Secretaria

Sofía Belsterli
Prosecretaria

María Montero
Ana María Valerio
Taquígrafas

Ana María Valerio
Responsable de compaginación

am.

ÍNDICE

A	
Alexis Bonnahón.....	1
Alfredo Ciriani.....	1
Álvaro Pianzzola.....	1
Andrés Pinaluba.....	1
ANTEL.....	1
Antonio Mercader.....	1, 10, 14
ANTONIO MERCADER.....	10
asistencia.....	1
ASISTENCIA.....	1
B	
Beatriz Martínez.....	1
C	
Carlos Rodríguez.....	1
Club Fraternidad.....	6
D	
Daniel Bentancor.....	1
Danilo Vassallo.....	1
E	
Elzeario Boix.....	1
Erwin Klaassen.....	1
F	
Francisco “Paco”.....	1, 2, 8
Fredy Fabre.....	1
H	
Heber Berto.....	1
Heber Sellanes.....	1
Horacio González.....	1
Hugo Poggio.....	1
J	
Jesús Pérez.....	1
Jorge Chápper.....	1
José Luis Falero.....	1
José Pedro Sfeir.....	1
Juan Carlos Alfaro.....	1
Juan Carlos Barreto.....	1, 14
JUAN CARLOS BARRETO.....	2, 14
Juan Chiruchi.....	1
Juan Echegorri.....	1
Juan Rodino.....	1
Juan Taño.....	1
L	
Luis Canale.....	1
M	
Mercedes Espínola.....	1, 2, 14
Mirta Mascheroni.....	1
mociones.....	7
N	
Nelson Hernández.....	1
Norma Stéfano.....	1
NORMA STÉFANO.....	3
notas.....	3
O	
Oscar Ostazo.....	1



P	
Paco Espínola.....	1, 7, 13
R	
Reina Martínez.....	1
Rita Quevedo.....	1
RITA QUEVEDO.....	7
Rita Scholderle.....	1
Rossana Reyes.....	1
ROSSANA REYES.....	8
Rubén Bacigalupe.....	1, 14
RUBÉN BACIGALUPE.....	1
S	
Silvia Borges.....	1
Silvia Cabrera.....	1
SILVIA CABRERA.....	5
Sociedad Italiana.....	2
Soledad López.....	1
SOLEDAD LÓPEZ.....	4
W	
Washington Miranda.....	1
Y	
Yarwynn Silveira.....	1